

Dr. Fred Putnam, Salmos, Conferencia 3

© Fred Putnam y Ted Hildebrandt

Esta es la presentación número tres del Dr. Fred Putnam sobre el libro de los Salmos. Doctor Putnam.

En la segunda conferencia leí un breve poema de Christina Rossetti, *Water Heavy*. Y ese poema también ilustra algo más que se aplica a la poesía en general. Y esa es la idea de patrón. Y por patrón queremos decir que las cosas se repiten o se combinan de cierta manera para que el efecto general sea mayor que la suma de las partes individuales.

Entonces, en ese poema, agua pesada, agua breve, agua frágil, agua profunda, el patrón de preguntas, preguntas sucesivas, nos lleva en cada línea a esperar una pregunta para la siguiente línea. Y podemos observar patrones a muy pequeña escala y patrones a muy gran escala. Al hablar de poesía bíblica y observar una gran cantidad de lo que parecen ser tal vez tartamudeos mentales, es decir, los poetas parecen repetirse.

Dicen una cosa, luego la dicen de nuevo, dicen una cosa, la dicen de nuevo, dicen una cosa. Entonces, Salmo 2, ¿por qué se alborotan las naciones, y los pueblos traman cosas vanas? Bueno, esos significan lo mismo, ¿no? Los Reyes, versículo dos, los reyes de la tierra se ponen de pie, los gobernantes consultan juntos contra Jehová y contra su ungido. Entonces se ponen de pie, consultan juntos, son los reyes de la tierra, los gobernantes, rompamos sus cadenas y echemos de nosotros sus cuerdas.

Suenan casi exactamente idénticos. Versículo cuatro, el que está sentado en los cielos se ríe, el Señor se burla de ellos. Versículo cinco, entonces les hablará en su ira y los aterrorizará en su furor.

Bueno, el quinto es un poco diferente. No es exactamente la misma diferencia entre hablar con alguien y aterrorizarlo. Y eso también señala algo que a menudo la segunda alineación sube un poco la apuesta, la hace un poco más fuerte.

Pero el punto es que encontramos en la poesía bíblica esta interacción constante, donde el poeta dice algo, y luego dice algo que está muy relacionado con eso, pero no exactamente de la misma manera. Y en la poesía inglesa, la rima es una forma de organizar un poema. Entonces, si puedes recordar hasta aquí, cuando estudiaste sonetos, sabrás que el esquema de rima es A, B, B, A. Entonces, la primera línea es A y la segunda línea es B, termina con una palabra que suena como , que llamaremos B y va A, B, B, A, y ese patrón se repite.

Entonces, la primera y la cuarta línea suenan igual, la segunda y la tercera suenan igual, y luego la quinta y la octava y etc. Bueno, en la poesía inglesa, la rima es, por lo tanto, a menudo un método de organización. Es una herramienta que se puede utilizar para organizar un poema mostrándonos qué líneas van juntas.

La poesía hebrea no usa rima. En cambio, utiliza lo que se ha dado en llamar paralelismo. Y esa es la idea de que una línea refleja la línea anterior, o podríamos decir al revés, una línea refleja o anticipa la línea que viene después.

¿Qué es esto? Bueno, este es un resumen muy rápido. En un momento, los rabinos dijeron que Dios nunca se repetiría. Por lo tanto, las dos líneas deben significar algo muy diferente.

Y tratan de descubrir tantas diferencias como puedan entre las dos líneas. Entonces, ¿cómo podemos distinguir las naciones de los pueblos? ¿Cómo podemos distinguir estar alborotado de idear vanidad o algo vacío? Y eso es posible de hacer. Pero luego, tal vez en el siglo XVII, el arzobispo Luth dio una serie de conferencias y en realidad estaba discutiendo sobre otra cosa.

Pero en el camino, dijo que la poesía bíblica puede describirse como compuesta de paralelismo, de modo que las líneas son paralelas entre sí. Y normalmente son dos líneas, a veces son tres o cuatro, incluso cinco. Eso es muy raro.

Generalmente son dos, a veces tres. Y Luth dijo que hay tres tipos de relaciones entre líneas. A veces dicen lo mismo, como estos ejemplos en el Salmo 1. De hecho, ese es probablemente el tipo de paralelismo más común en el libro de los Salmos.

En el libro de Proverbios, por otro lado, como podríamos esperar, debido a que hay un contraste entre sabiduría y locura, el tipo normal, o el tipo habitual de paralelismo, es un contraste, donde dicen más o menos lo contrario. Así la mujer sabia edifica su casa, pero la mujer necia la derriba con sus propias manos. O un hijo sabio hace feliz a su padre, un hijo tonto es el dolor de su padre, el dolor de su madre, lo siento.

Entonces, lo mismo, ya sabes, las dos líneas contrastan entre sí. El contraste en el segundo, por cierto, no es entre padre y madre, es entre el efecto que tiene el comportamiento del hijo, el tipo de hijo y el efecto de su comportamiento en sus padres. Eso es Proverbios 10.1. Y luego hay muchos casos en la Biblia donde no hay paralelismo.

Ahora, nuevamente, nuestras traducciones y la forma general en que yo diría que los académicos lo ven es que debe haber un paralelismo en alguna parte. Pero en cambio, parece que lo que tenemos son solo líneas de diferentes longitudes. La mayoría de ellos son bastante cortos.

En hebreo son bastante cortos. Entonces , en hebreo, el número promedio de palabras por proverbio es entre siete y nueve. Cuando lo traduces al inglés, aumenta a 13, hasta aproximadamente 28, dependiendo de lo que tengan que hacer.

Entonces ya no creen en proverbios sonoros. Y lo mismo ocurre en el libro de los Salmos, donde, ya sabes, una vez que empiezan a traducir, las cosas se estiran y tienen que moverse porque los idiomas son diferentes. Pero, aun así, podemos ver que si leemos el Salmo 2 y no voy a releer esos versículos, te dejaré leerlos por tu cuenta.

Cuando llegamos al versículo seis, el versículo seis es en realidad una sola oración, a diferencia de los cinco versículos que lo preceden. Los versículos del uno al cinco, cada uno consta de dos líneas paralelas. Entonces, versículo tres, rompamos sus cadenas y arrojemos sus cuerdas lejos de nosotros.

El versículo cuatro y el versículo cinco hacen lo mismo. El versículo seis consta de una línea. Tiene el doble de longitud, de hecho, es más del doble de la longitud de cualquiera de las líneas anteriores, las cuales suelen ser tres palabras, a veces cuatro palabras en hebreo.

Y esto tiene siete palabras en hebreo, muchas más que en inglés, por supuesto. Ésa es una forma bastante estándar en los poemas bíblicos de mostrarle al lector que hemos llegado al final de una sección. A veces, la línea que indica que hemos llegado al final de una sección será muy corta, una o dos palabras.

Por lo general, es mucho más largo que las líneas anteriores. La gran pregunta, o la gran pista realmente es, es que el poeta establece un patrón y luego hace algo que rompe el patrón. Entonces, leemos en los primeros cinco versículos del Salmo 2, tres palabras, tres palabras, tres palabras, tres palabras, etcétera, etcétera.

Y luego, de repente, siete palabras. Y entonces deberíamos decirnos a nosotros mismos, vaya, ¿qué está pasando aquí? No sólo qué significa, sino ¿por qué lo ha hecho de esta manera? Porque de hecho, comenzando en el versículo siete, el versículo siete comienza una nueva sección del Salmo 2. Este es ahora un Salmo en el que el salmista continúa citando al Señor. Y tenemos esta discusión de su relación, los versículos del siete al nueve, y luego en el 10 al 12 hay una convocatoria a aquellos reyes que en los versículos del uno al tres se estaban rebelando.

El salmista en los versículos 10 al 12 los llama a la sumisión y la obediencia. Y de hecho encontramos, en cada uno de esos casos, que tenemos algún tipo de discontinuidad dentro del poema mismo. En inglés, lo hacemos muchas veces dejando una línea en blanco, lo cual también es cierto en mi versión de esta versión

del Salmo 2. Por ejemplo, hay líneas en blanco después de los versículos tres, seis y nueve.

Pero repito, no son originales. Los agregan los editores. En inglés también lo hacemos mediante rima.

El hebreo lo hace mediante el estilo del paralelismo, el tipo y la longitud de la línea. Entonces, cuando leemos un poema, descubrimos que prestar atención a cómo está construido, es decir, cómo están construidas las piezas, en realidad se convierte en una pista de cómo está construido todo el Salmo. Podrían decir: ¿no es eso un poco pedante? ¿Por qué queremos preocuparnos por cómo se construye todo el poema? ¿Porque nuestro objetivo al estudiar la Biblia no es someternos a lo que dice? Y parte de esa sumisión es aprender a pensar los pensamientos del poeta según él o ella.

Permítanme cambiar de lugar por un momento. Digamos que usted va a dirigir un estudio bíblico o predicar un sermón o dar una lección de escuela dominical sobre el Salmo 113. Entonces, usted dice, bueno, mi primer punto está en el versículo cinco.

Mi segundo punto está en los versículos dos y tres. Mi tercer punto está en el versículo nueve. Y mi cuarto punto, la conclusión es el versículo uno.

¿Cuál es el problema con eso? Bueno, creo que el verdadero problema es que el poeta no lo escribió de esa manera. No estaba pensando en términos de, no recuerdo, no recuerdo el orden en que di esos versos, pero no estaba pensando en cinco, cuatro, tres, dos, estaba pensando del uno al nueve. Bueno, los números de los versos no eran originales, pero estaba pensando en el orden en que fueron escritos.

Él quiere que lo leamos en ese orden para que cuando lleguemos al versículo nueve, ya sea que pensemos que es el versículo más importante o el segundo punto o lo que sea, lo que sea que pensemos, lleguemos al versículo nueve, después de haber leído los versículos uno al ocho, habiendo pensado en lo que dicen los versículos del uno al ocho. Lo mismo cuando hablamos de paralelismo, decimos, oh, tengo dos líneas aquí. ¿Cómo son estas dos líneas, siempre nos preguntamos, cómo se relaciona cada línea con la siguiente? Porque así lo escribió el poeta.

Cada línea refleja, contrasta o se aleja de la línea anterior. Entonces, leemos el Salmo 113 versículo dos, bendito sea el nombre de Yahweh desde ahora y por siempre, desde el nacimiento del sol hasta su puesta, el nombre de Yahweh sea alabado. Vaya, esos son dos versos largos.

Y de hecho son muy largos. Son frases sueltas. Entonces no hay paralelismo dentro del versículo, sino que los dos versículos en su conjunto son paralelos entre sí.

Entonces, al principio, esto es realmente genial. Mire esto en su Biblia, versículo dos de la línea A, bendito sea el nombre del Señor, versículo tres, línea B, está bien, aquí abajo, el nombre del Señor debe ser alabado. Oh, esas cosas son paralelas.

Y mira las dos líneas medias, dos B y tres A, desde ahora y para siempre, desde la salida del sol hasta su puesta, tiempo y espacio, de este a oeste. Eso no es hablar de tiempo. Entonces, ¿no es genial? ¿Ves lo que acaba de hacer? Simplemente tomó la idea de que Dios debe ser alabado en todas partes y siempre.

Y no se limitó a decir eso. En lugar de eso, le dio la vuelta y nos preguntó: ¿cómo sería? ¿O cómo podemos pensar, cómo podemos siquiera pensar en eso? Y entonces, toma una idea muy abstracta y la hace un poco más concreta. En lugar de decir siempre y en todas partes, de ahora en adelante, este tiempo, sé lo que es este tiempo.

Y para siempre, no sé muy bien qué significa eso, pero dura mucho tiempo. Y de este a oeste, sé lo que es eso. Y poner esas dos cosas en el medio, poner la otra en el exterior, en un patrón bíblico muy común que se ha llegado a llamar quiasma o quiasma.

Porque cuando lo organizas de cierta manera y dibujas líneas que conectan cosas, forma la letra chi, que en griego se parece a nuestra X. Y por eso, la gente llama a algo como esto quiasma o quiasma. Realmente no sabemos por qué escribieron las cosas como quiasmas. No existe ningún manual de poesía hebrea del siglo X a.C., cosa que me encantaría descubrir.

Pero sabemos que lo hicieron muchas, muchas, muchas veces. A veces se usa, por ejemplo, en Proverbios, donde hay líneas contrastantes. Y así, las palabras se invertirán en su orden.

Y eso va de la mano con el contraste en el significado de las líneas. Otras veces, como aquí, las dos líneas significan lo mismo, pero al revés. Parece ser, bueno, tal vez es como, ¿alguna vez piensas en esto? Cuando un poeta se sienta a escribir un soneto, ha decidido comunicarse en 140 sílabas, divididas en grupos de 10 sílabas, cada décima sílaba de las cuales caerá en un esquema de rima particular, y que seguirá una métrica particular.

Como ese yámbico. Se ordenará con una determinada estructura lógica de ocho líneas que plantean un problema, una cuestión o una situación y seis líneas que lo resuelven o explican. O 12 versos, el otro tipo de soneto, 12 versos que plantean un problema y dos versos que lo encapsulan o, más a menudo en Shakespeare, lo ponen patas arriba.

¿Qué ha hecho el poeta? Bueno, se restringió mucho. CS Lewis escribió un soneto una vez y dijo que era tan difícil que nunca volvería a escribir otro. En realidad, eso no es cierto.

Escribió algunos más, pero es muy difícil de hacer. Por qué alguien haría eso? ¿Por qué alguien diría: Voy a escribir poesía en un quiasma de modo que las líneas tengan que ser más o menos correctas, de la misma longitud? De lo contrario, no suena bien, no encaja. Tienes que tener palabras que se correspondan entre sí de alguna manera.

Hay que tener conceptos que encajen en esto. Hablaremos sobre alabanza, tiempo, espacio, alabanza o bendición para que obtengamos este patrón que aparece en las palabras y las ideas. Bueno, realmente no lo sabemos.

¿Por qué alguien decidiría escribir un soneto y someterse a esa tortura? Bueno, en parte es que es una forma que se reconoce. Y entonces, es una forma que se usa. Así es como escribieron.

Al igual que el paralelismo es la forma en que escribían poesía. No escribieron quintillas. No hay quintillas en la Biblia, pero escribieron muchos poemas geniales que están cuidadosamente elaborados y estructurados, como veremos en nuestra cuarta conferencia juntos.

Si miras el Salmo 114, es un salmo corto, con ocho versos. Cada línea refleja la línea que tiene delante y hay una repetición muy cercana. Así, dice, cuando Israel salió de Egipto a la casa de Jacob, de un pueblo de lengua tartamuda, Judá se convirtió en su santuario, Israel en su dominio.

El mar miró y huyó. El Jordán dio media vuelta. Los montes saltaban como carneros, los collados como corderos.

¿Qué hay con vos? Es un poco difícil de traducir. Mar que huís, Jordán que volvéis atrás, montes que saltáis como carneros, collados como corderos. Tiembla la tierra ante el Señor, ante el Dios de Jacob que convirtió la roca en estanque de agua, el pedernal en fuente de agua.

Cada línea refleja la línea anterior. Y de hecho, tan a menudo reflejan la línea anterior, que por lo general, o varias veces, simplemente dejan el verbo fuera de la segunda línea. Entonces, cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo de lengua extraña no dice la casa de Jacob salió de un pueblo de lengua extraña o de lengua tartamuda.

Bueno, eso es bastante común. El poeta quiere que suministremos el verbo desde la primera línea hasta la segunda línea. Verás, es una manera muy inteligente de

hacernos prestar atención, ¿no? Tengo que recordar lo suficiente de la línea anterior para asegurarme de que estoy insertando el verbo que él pretende en la segunda línea.

No es un verbo. Siento que cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob salió corriendo a medianoche después de la plaga de la muerte de los primogénitos de un pueblo de lengua extraña. Él no dice eso. Él simplemente dice que salió.

O Judá se convirtió en su santuario. Israel simplemente dice que Israel se convirtió en su dominio. Ahora, muchas veces, nuestras traducciones al inglés ponen el verbo en la segunda línea, o ponen algo allí porque piensan que podría ser demasiado difícil de entender para nosotros.

Pero eso es, ya sabes, si no está allí, es porque no está allí. Y eso se debe a que el poeta escribe de una manera que realmente une esas dos líneas más estrechamente que si proporcionara un verbo en la segunda línea. Entonces miramos esto, y miramos este salmo un poco más, vemos que los versículos tres y cuatro se reflejan en los versículos cinco y seis.

Entonces, en los versículos tres y cuatro, el mar miró y huyó, el Jordán retrocedió, las montañas saltaron como carneros y las colinas como corderos. ¿Lo que te pasa? ¿Qué hay con vos? Mira que huyes, mira, vuelve al 3a. 5b va con 3b, 6a y 6b van con 4a y 4b.

Y, de hecho, 4b y 6b son idénticos en hebreo, idénticos, porque no hay signos de interrogación en hebreo. Lo siento, sé que eso te decepciona, pero están agregados. Entonces simplemente dice colinas como corderos.

Y entendemos sin embargo, por el contexto, que la primera es una afirmación, la segunda es una pregunta. Bueno, al observar el paralelismo, cada vez nos preguntamos: ¿cuál es la relación entre estas dos líneas? Ahora bien, ya sea que se nos ocurra la terminología de Loth, del obispo Lowth o del arzobispo Lowth, la terminología no es realmente el punto. De hecho, a veces esa terminología puede interponerse en nuestro camino y la gente tiene todo tipo de términos para describir la relación entre líneas.

Se han escrito libros enteros, grandes libros sobre la descripción y el análisis de estructuras paralelas y paralelismos en el hebreo bíblico. El verdadero problema con el que estamos lidiando es que, cuando el poeta escribió, en realidad no escribió dos oraciones separadas que luego se supone que de alguna manera debemos unirlos como a más b es igual a a, b o c, algo nuevo. Pero en cambio, es una declaración única que se compone de dos partes.

Entonces, leer la primera línea de un versículo sin leer la segunda o la tercera, si las hay, es ilegítimo. Nunca se pretendió que se entendiera como una declaración única y aislada. Leer la segunda línea de un verso sin leerlo a la luz de la primera línea también es ilegítimo.

Se pretendía que el verso fuera paralelo, no debería decir verso porque las líneas paralelas pueden extenderse a través de las divisiones del verso. Porque recuerden, nuevamente, los límites de los versos, los límites de los versos son mucho más tardíos que el texto bíblico, que el texto original. Las líneas paralelas juntas, todas juntas, crean una declaración, hacen una afirmación, hacen una pregunta, ofrecen una oración o cualquier otra cosa, cualquier otra cosa que pueda ser.

Entonces, estamos tratando de preguntarnos, ¿cuál es la relación entre estos? ¿Qué agrega la segunda línea a la primera? ¿O qué significa la primera línea, cómo nos ayuda la primera línea a entender la segunda línea? Porque después de todo, si lo leemos consecutivamente, lo cual no tenemos elección, quiero decir, así es como funciona el lenguaje, ¿verdad? Una palabra a la vez. Entonces, leemos de una línea a la siguiente, yo leo esta línea, que ahora se convierte en la base para comprender la siguiente línea, que está casi, como podríamos decir, construida sobre ella. Entonces, para entender el edificio, tenemos que entender los cimientos, o estoy mezclando mis metáforas, sé que eso es problemático.

Pero nos preguntamos, ¿cómo se relacionan estas cosas? ¿Y qué quiere decir al juntar estas dos ideas? Entonces, incluso, ¿por qué quiere que sepamos que Egipto se identifica de alguna manera con un pueblo de lengua tartamuda o un idioma extranjero o extraño en el versículo uno del Salmo 114? ¿Por qué no decir simplemente desde la tierra del Nilo? Quiero decir, en la tierra del Faraón, la tierra donde José era el segundo al mando, nos vendrían bien muchas cosas. Pero ¿por qué eligió ese término en particular o esa idea en particular para compararla con la otra, lo que dijo en la primera línea? E incluso podríamos preguntarnos desde el principio, ¿por qué elegir esa palabra en la primera línea? ¿Por qué decir, cuando Israel salió de Egipto, por qué no decir cuando Israel salió de un pueblo de lengua extraña, la casa de Jacob de Egipto? ¿Hay algún significado en eso? Ah, verás, eso es parte de toda la cuestión de la elección del autor en un poema. Entonces, si estás escribiendo un soneto, no puedes usar 142 sílabas, no puedes hacerlo.

Tienes que encontrar otra palabra. Tienes que encajar en el esquema de rima. Te gusta esta palabra, pero no rima.

Lo siento, tienes que deshacerte de él. Ve a buscar otro. Debido a que has elegido comunicarte de cierta manera, para realmente comunicarte de esa manera, debes seguir las reglas, las convenciones de ese método de comunicación.

Y en la poesía bíblica, la convención normal es que las líneas sean paralelas. Ahora bien, como dije antes, no todas las líneas lo son. Nuestras traducciones hacen que parezca así porque muy, muy raramente una traducción realmente escribe una línea completa de texto como una sola oración en toda la página.

En cambio, no estoy seguro del motivo de esto y no estoy cuestionando los motivos. Parte de esto es el cambio a Biblias de dos columnas, lo que hace que sea más difícil o imposible tener filas largas. Una segunda cosa, sin embargo, me parece, es la convicción por parte de los estudiosos en general de que la poesía bíblica tiene que ser paralela.

Y entonces, obtendremos dos líneas, incluso si no están allí. Simplemente elegiremos un lugar para dividirlo donde tenga sentido, lo dividiremos después del verbo y pondremos el objeto en la segunda línea o algo así. Entonces, si regresamos al Salmo 2, lo que vimos justo al comienzo de esta conferencia, vemos que el Salmo 2 dice esto: ¿por qué las naciones se alborotan y los pueblos traman cosas vanas? Verso uno, muy paralelo, pueblos, naciones, alboroto, ideando cosa vana.

Los reyes de la tierra se ponen de pie y los gobernantes consultan juntos. Bueno, reyes de la tierra, gobernantes, levántate y consultad juntos. Todo eso suena bastante paralelo.

Pero mire lo último, en realidad, en esta traducción en particular, hay una tercera línea en el versículo dos, que dice, contra Yahweh y contra su ungido. Pero en realidad eso no funciona, ¿verdad? Porque eso no es una oración, no es una cláusula, es sólo una frase. Y realmente es parte de la segunda línea del versículo dos.

Pero por la forma en que se ve la traducción, parece que, oh, de alguna manera esta es una tercera línea que se agrega a las dos primeras. Y necesito descubrir cómo se relaciona esta línea. Bueno, se relaciona porque es sólo un objeto indirecto del verbo en la segunda línea.

Entonces, lo que realmente tenemos son tres líneas de tres palabras cada una. Y luego la cuarta línea tiene siete palabras. Y luego tenemos otras seis líneas que son tres palabras, tres o cuatro palabras cada una, y luego el versículo seis, siete palabras.

Entonces, en realidad tenemos una pequeña ruptura en la estructura después del versículo dos. Y eso debería hacernos preguntarnos, bueno, si hay una ruptura en la estructura, ¿hay alguna razón? ¿Es arbitrario? No, mira, ese es el peligro. Decir que hizo esto por razones poéticas o por efecto poético.

Verán, eso es realmente una evasión, amigos. No podemos decir eso. Porque los poetas no hacen las cosas arbitrariamente.

Creo que a veces podemos interpretar las cosas y tal vez llegamos a interpretaciones bastante elaboradas y nos preguntamos: ¿es esto realmente lo que está pasando? Pero déjenme leer una breve cita del libro de Molly Peacock. Ella dice: ¿Me estoy inventando esto? ¿Puede ser esto real? Bueno, no puedo leer la cita. Pero puedo parafrasearlo.

Ella dice: ¿ Es realmente posible que todo este significado esté contenido en estas líneas, es decir, esta interacción de sonido, imagen, significado, función, longitud y estructura de la línea? Y ella dice: Bueno , ya sabes, cuando un poeta trabaja, en realidad es el cerebro derecho el que forma el cerebro izquierdo de lo que intenta hacer. Para que dentro del proceso de creación del poema sucedan cosas sinérgicamente de las que el poeta tal vez ni siquiera sea plenamente consciente. Pero eso es, de hecho, parte integral de la naturaleza de la esencia del significado del poema porque son parte de su estructura.

Y recuerde, estamos pensando en la estructura porque queremos pensar en la forma en que el poeta piensa sus pensamientos después de él o ella. Entonces, decimos que aunque suena así, y la mayoría de las traducciones ponen el corte después del versículo tres, en lugar de después del versículo dos, en el Salmo dos, parece que ahí es donde debería estar. Pero por la forma en que está hecho el poema, la pausa debería venir de alguna manera después del segundo verso.

Se pone en marcha el versículo tres. Bueno, hay otras cosas que luego rompen el versículo cuatro, porque si sigues leyendo, dices que el versículo cuatro obviamente habla del Señor, mientras que el versículo tres todavía habla de los reyes y los gobernantes de la tierra que están tomando consejo y etc. en los versículos uno y dos.

De modo que los versículos uno, dos y tres están unidos en términos de su contenido. Pero el versículo tres está separado de los versículos uno y dos por la estructura de los versículos uno y dos. De hecho, está bien, sé que esto no es justo, pero les voy a mostrar algo en hebreo que es realmente asombroso en el Salmo 2 versículos uno y dos.

Hay cuatro verbos en las primeras cuatro líneas, es decir, los versículos uno y dos. El primer verbo es, llamémoslo perfecto en hebreo. El siguiente verbo es imperfecto.

El tercer verbo es imperfecto. Y el cuarto verbo es perfecto. Como ves, volvemos a ese patrón ABBA otra vez, ese quiasmo del que hablamos.

¿Es eso una coincidencia? ¿No sabía el poeta que estaba usando esas formas verbales? ¿O simplemente los puso en ese arreglo tal como resultó? De hecho, si lo fuéramos, lo cual no podemos hacer en hebreo, aquí es donde se vuelve un poco

complicado hablar en traducción. Pero si tuviéramos que escribir el verso y decir: llamaremos al sujeto de cada línea A y al verbo B y al predicado, o al objeto C, encontraríamos que el orden de las oraciones de hecho está invertido. . De modo que todo el versículo uno es un quiasma y todo el versículo dos es un quiasma.

Y luego los cuatro verbos en los versículos uno y dos unen los dos quiasmas creando un quiasma diferente. Y decimos, ¿es eso coincidencia? Yo creo que no. Y los versículos tres, cuatro, cinco, pasan a un tipo diferente de paralelismo donde simplemente sería si hiciéramos el verbo, el sujeto-verbo objeto, sería simplemente ABC, ABC, ABC, son solo ellos. Eres lo mismo.

No hay más quiasmo. ¿El accidente? No no. El poeta sabía exactamente lo que era, es posible que no sepamos exactamente por qué lo hacía.

Pero lo estaba haciendo muy, muy intencionalmente. Y verás, eso es parte, parte de leer un poema es simplemente decir: Vaya, eso es realmente genial. Ésa es una respuesta legítima a la poesía.

Y luego para empezar y luego decimos, ¿por qué es genial? ¿Y por qué trabajaría tan duro para que pareciera así? Hay una razón en alguna parte, incluso si no podemos pensar en ello, parte del proceso es reflexionar sobre lo que podría subyacer a esto. Permítanme mostrarles un tipo más de repetición y luego pasaré a estructuras pequeñas más grandes. Volvamos al Salmo 113.

El Salmo 113 es el comienzo de un grupo de salmos que van del 113 al 118 llamado Hallel egipcio, que es un cántico que se recita en Pesaj cada año. Y lo que todos estos salmos tienen en común es que tienen la palabra Aleluya, que significa alabar a Yah, que es una palabra corta de Yahweh. Así que alaba al Señor al principio o al final o en ambos.

El Salmo 113 comienza, alabado sea el Señor, aleluya, y termina, alabado sea el Señor, aleluya. Eso no es paralelo. Quiero decir, es paralelismo porque son paralelos, pero en realidad es repetición, lo que significa exactamente lo mismo.

Ahora bien, cuando algo así sucede al principio o al final de un salmo, ¿por qué un poeta haría eso? ¿Por qué repetiría lo que dijo la primera vez? Salmo 103, bendice al Señor, alma mía. Termina el Salmo 103, bendice, alma mía, al Señor. ¿Por qué el poeta haría eso? Piensa sobre esto.

La primera vez, o cuando leamos el Salmo 113, supongamos que no venimos con todo tipo de bagaje teológico. Bueno. Entonces, leemos el Salmo 113 y dice: alabado sea el Señor.

¿Qué es una respuesta natural? Quizás recuerdes cuando tenías ocho años cuando tu padre te dijo: saca la basura. ¿Qué es una respuesta natural? ¿Por qué? Sí. Entonces, cuando llegamos al final del salmo y leemos alabado sea el Señor, el por qué ya ha sido respondido.

Entonces, verán, aunque se repita, es repetición, las palabras, el contenido de las palabras son las mismas. El significado y la función de las declaraciones son muy diferentes. El primero es una convocatoria.

La segunda es una convocatoria y al mismo tiempo un recordatorio, porque en los versículos del cuatro al nueve nos da varias razones para alabar al Señor, explicándonos lo grande que es, lo generoso y bueno que es con su pueblo. Entonces, aunque son paralelos, de hecho, repetición, no tienen la misma función, el mismo significado de vocabulario, el mismo significado de diccionario, pero no el mismo propósito. Lo mismo con el Salmo 103, bendice al Señor, alma mía.

Hay una gran diferencia entre decirlo al principio del salmo, comenzar el salmo de esa manera, y decirlo nuevamente al final, 22 versículos después, o 21 versículos después en el versículo 22, cuando ha revisado un catálogo enorme de todas las cosas buenas que el Señor ha hecho por su pueblo. Ahora sabemos a quién estamos bendiciendo, por qué lo estamos bendiciendo, qué ha hecho por nosotros. Esto señala por cierto otra característica de los cánticos de alabanza, estos salmos de adoración y alabanza, y es que el Salterio, la Biblia, nunca nos llama simplemente a alabar a Dios porque existe.

A veces puedes escuchar eso, la gente dice, bueno, no quiero alabar a Dios por lo que ha hecho por mí. Sólo quiero elogiarlo por quién es. Eso no es bíblico, lamento decirlo.

La Biblia siempre nos da razones. Y las razones suelen ser nuestro propio interés. Lo que Dios ha hecho por mí, lo que Dios ha hecho por nosotros, por eso lo alabamos.

A veces es por la creación, la obra de la creación. La mayor parte del tiempo, en realidad es la obra de salvación o liberación. Y lo que es realmente sorprendente, no nos tomaremos tiempo para ir allí, si nos fijamos en los capítulos cuatro y cinco de Apocalipsis, hay tres cánticos que Juan escucha en la adoración celestial cuando es tomado por el Espíritu.

El primero es muy amplio. El segundo alaba a Dios por su obra de creación y la providencia que sostiene su creación. Y el tercero alaba al Cordero por la obra de la salvación.

Las mismas razones que encontramos para alabar a Dios en el libro de los Salmos. Esta es otra razón por la que hablamos de poesía bíblica, no realmente de poesía del

Antiguo Testamento, porque en realidad es todo uno. Algunas están escritas en hebreo y otras en griego, pero todas son una.

Entonces, miramos la relación entre líneas para hablar, para obligarnos, animarnos, debería decir, para prestar atención, para pensar qué dicen estas dos líneas juntas y por qué el autor habría usado esas dos líneas, combínalas, para decir eso. Y recuerda que no los separamos. No leemos simplemente una línea como si leyéramos la mitad de uno de los Proverbios: un hijo sabio hace feliz a su padre.

Bueno. Pero ese no es todo el proverbio. No dice todo lo que hay que decir.

El hijo necio es el dolor de su madre. Ah, mira, el contraste en ese caso arroja el significado de cada uno a un perfil más alto que si estuvieran solos. Y nos muestra las consecuencias, no sólo de un tipo de comportamiento, sino de ambos.

De la misma manera en los Salmos, las cosas que leemos que están en paralelo entre sí, se combinan para darnos un significado mayor que el significado de cualquiera de ellos, o de ambos tomados individualmente. Ahora, cuando miramos las estructuras, si tuviéramos que repasar, analizar y resumir todos los Salmos, rápidamente, comenzando con el Salmo 3, descubriríamos que hay algunos bosquejos bastante estándar para los Salmos. Aproximadamente un tercio del Salterio en realidad se parece al Salmo 13.

Permítanme darles un bosquejo muy aproximado del Salmo 13. En los primeros tres versículos, tenemos estas preguntas. ¿Hasta cuándo, Yahvé, me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro? ¿Hasta cuándo estaré en consejo en mi alma, y en tristeza en mi corazón todo el día? ¿Hasta cuándo mi enemigo se enaltecerá sobre mí? Esos son discursos a Dios, como muchos otros Salmos que comienzan, en la traducción, generalmente, Oh, Señor, u Oh, Dios, u Oh, Dios mío.

Ese llamado, básicamente, llama la atención de Dios o algo así. Parecen ser así, una llamada de atención. Quiero decir, ¿me vas a olvidar para siempre? Esa es una forma bastante fuerte de decir: "Creo que me has olvidado para siempre".

Entonces, así, y lo que está pasando, van seguidos de una solicitud de ayuda. En el Salmo 3, aquí está la petición. Presta atención, respóndeme, Yahweh mi Dios, da luz a mis ojos, o incluso haz que mis ojos brillen, algo así.

Ésa es su petición. Luego le da al Señor algunas razones por las que debería responder a esa petición. No sea que duerma en la muerte, que mis enemigos digan que lo he vencido, o que mis adversarios se alegren cuando soy sacudido.

Entonces, en realidad, puedes ver el paralelismo en el versículo cuatro, mi enemigo, mis adversarios, lo he vencido, para que no se regocijen cuando soy sacudido. No es un paralelismo exacto, pero es muy cercano y sinónimo. Ésa es una razón, y la otra es que no muera.

Entonces, no solo le pide a Dios, sino que le da razones de por qué cree que esta es una buena petición de oración, básicamente. Luego hay una declaración aquí en el versículo cinco, pero he confiado en tu bondad amorosa, mi corazón se regocija en tu salvación, que es una expresión de confianza o seguridad o algún tipo de esperanza de que el Señor ha respondido su oración o está a punto de responder. , lo responderá. Y luego el versículo seis, dice, cantaré a Yahweh porque me ha tratado bien o con generosidad.

Nuevamente, observe que es el último versículo del salmo, y es una sola oración, y es muy larga. Parte de la función de las filas largas es cerrar las cosas. Entonces, allí en el versículo seis, encontramos una promesa.

Esto es lo que haré. Entonces, pasa de decir ¿hasta cuándo me olvidarás? Decir: cantaré al Señor porque él me ha tratado abundantemente, me ha tratado bien. Y en el espacio de seis versos, recorridos por este esquema de un discurso o invocación, una invocación es llamar a alguien, llamar a alguien, invitarlo, a una súplica de ayuda, a sus razones de la súplica, por qué la motivación de Dios. , a su expresión de confianza y a su promesa.

A veces es una promesa de cantar. A veces es una promesa de ofrecer sacrificios. A veces dice específicamente: Testificaré a mis hermanos, en compañía de mis hermanos, acerca de la bondad del Señor para conmigo.

Entonces, todo tipo de promesas, todo tipo de... Ahora, un tercio del salterio se ve así. Un tercio de los Salmos, 52 o 53 de ellos. Y siempre terminan así.

Excepto, debería decir, con una excepción, el Salmo 88. El Salmo 88 no termina con ninguna alegría ni ninguna promesa. En cambio, el Salmo 88 termina muy gráficamente diciendo: Has alejado de mí a tu amante y amigo.

Mis conocidos son la oscuridad. Una especie de fastidio. Pero una de las preguntas que entonces nos hacemos es, si hay un patrón que los poetas tienden a seguir, ¿por qué el Salmo 88 no sigue ese patrón? ¿Estaba este poeta simplemente teniendo un día muy, muy, muy malo? Tal vez.

¿O es su presencia en las Escrituras simplemente un recordatorio de que no siempre veremos la luz al final del túnel? Quiero decir, al menos sigue siendo una oración dirigida a Dios, ¿verdad? Se queja con él, pero al menos habla con él. De hecho, eso

apunta a uno de los valores de incluso notar contornos como este. Y es que podemos comparar dos o tres salmos que tienen el mismo patrón.

Y notamos que en un salmo, las razones y la motivación tienen cinco o diez versículos. En otro salmo, la queja es la parte que tiene 10 versos. En otro salmo, la promesa al final sigue y sigue y sigue y sigue y sigue.

Todas las cosas que el salmista hará una vez que sea liberado. Y entonces nos decimos a nosotros mismos, está bien, entonces él está tomando esta idea, pero en este salmo, en este poema, este lamento, como se les llama, realmente está enfatizando esta idea o esta idea. ¿Y por qué? ¿Y cómo se compara y contrasta esto con otros poemas del mismo tipo? Entonces es un ejercicio muy interesante.

Los sonetos se han escrito durante muchos cientos de años. Si lo aceptaras, Oxford ha publicado un pequeño y bonito libro llamado El libro de los sonetos. Si lo leyeras y lo leyeras y te preguntases, sé que se supone que un soneto sigue cierto tipo de lógica.

¿Cómo encaja este soneto con eso? ¿Y por qué él no sigue lo mismo? ¿Por qué el patrón se ve un poco diferente? ¿Por qué reorganiza las cosas? ¿Por qué? Entonces, comenzamos a pensar por qué un poeta tomaría algo que está más o menos estandarizado y lo modificaría un poco. Porque el retoque es parte del significado del poema. Porque en poesía la forma y el contenido no están uno al lado del otro.

Y no es sólo que la forma soporte el contenido, sino que la forma, la figura, es en realidad parte de él. Y es por eso que prestamos atención. Recuerde el agradecimiento, hablamos del factor genial.

Bueno, eso es parte de querer que veamos eso. Oh, mira todo el trabajo. Él armó esto.

Y mira lo que dice cuando lo arma. Mira lo que dice cuando juntas ese paquete de esas líneas al comienzo del Salmo 2. Bueno, así es como se comunica la poesía. Sólo tengo un par de minutos.

Entonces, acabo de mencionar otro tipo principal de Salmo, y son los Salmos de alabanza que son como el 113. Siempre siguen el mismo patrón. Comienzan con un llamado a la alabanza, una orden, luego razones para alabar y luego terminan con un llamado a la alabanza.

A veces uno de ellos es más largo o más corto. Entonces, en el Salmo 150, las razones para alabar son básicamente la mitad de una línea, el versículo tres, y las últimas cinco líneas son todos llamados a alabar con todos estos instrumentos. Bueno, cinco versos quiero decir.

Bueno, el Salmo 150 tiene un énfasis diferente al Salmo 148, donde el énfasis en el Salmo 148 está en quién alaba. Salmo 150, el énfasis está en cómo se hace la alabanza. Pero en cada caso hay razones para hacerlo.

Entonces, miramos, y bueno, debería decir, también hay otros tipos de Salmos. Hay otros patrones que verás. Y a veces los patrones son fáciles de discernir.

A veces no lo son. Pero aprender a considerar los Salmos como pertenecientes a géneros nos ayuda a ver que no sólo tenemos 150 Salmos, sino que en realidad tenemos 150 poemas que se dividen en tipos generales que nos permiten mirarnos unos a otros, mirarlos individualmente en luz unos de otros dentro de ese tipo y ver cómo funciona cada uno de ellos, qué hace cada uno de ellos con ese patrón. Así que preste atención, lea atentamente y observe cómo escribió el poeta para que podamos intentar pensar en sus pensamientos después de él.

Esta fue la tercera de cuatro presentaciones sobre el libro de los Salmos realizadas por el Dr. Fred Putnam.